

EL TERCER HOMBRE

Freda Sakungi



Image not found.

Capítulo 1

La plaza tiene como construcción principal una majestuosa iglesia de estilo gótico. La gran fuente sirve de intermediario entre esta y el café de sombrillas. La noche anuncia que está por llegar. En una sombrilla del café, que está como retirada de las demás, una pareja de jóvenes conversa.

-Va a ser muy fácil- dice Paco, el más alto y de aspecto rudo.

-“Ajá”- responde Migue, de aspecto insignificante, absorto por la plática.

-Yo qué más quisiera que ir de fiesta- continúa Paco -pero el deber es el deber.

-“Pos” sí, yo también, pero tú dime rana y salto- comenta un Migue entusiasmado.

-Pues a saltar a las 11.

Migue ve el gran reloj de la iglesia que marca las 7:50

-¿Cuánto tiempo de investigación hubo?

-Esa es la parte pesada. Toda una semana- dice Paco agotado de recordarlo.

-Ah, no mames, es un chingo. Qué bueno que yo soy pura fuerza.

-Sólo fíjate por donde caminas, no quiero que rompas cosas como la última vez.

-Es que andaba pedo, pero ya no tomo en horas laborales.

-No quiero que si algo sale mal sea por una pendejada.

-Lo malo que tenemos bien estudiado lo de “fuera”, pero adentro...

-Él es ciego. Sólo no hagas ruido y en una hora ya estamos fuera.

-¿Seguro que no vive “naden” más con él?

Paco lo ve fastidiado. ¿Cuántas veces ha corregido a Migue en su hablar? Pero Migue no entiende y eso saca de quicio a Paco.

-¡NADIE!... ¿Cuántas veces te tengo que repetir que se dice “nadie”? y deja de ponerle “eses” a todas las palabras... No bueno, contigo no se

puede.

Migue se ve avergonzado. Él en verdad lo intenta, pero la costumbre puede más. Quiriendo que su amigo se sienta orgulloso de él, responde seguro.

-Perdón... "Nadien", quise decir.

Paco fastidiado lo ve como caso perdido. Prefiere evitarse la molestia. Tienen trabajo y no debe distraerse con nada.

-Pues te estoy diciendo que toda una semana lo investigué.

-Okas, okas, no te encabrones... ¿Me invitas una chela *pa'* la espera?

-¿No que ya no tomas en horas laborales?- pregunta Paco, haciendo su máximo esfuerzo por contenerse.

-Ah "pos" se me olvidó.

De pronto Paco es distraído por una pareja que camina a distancia: Un hombre elegante, de 70 años, es llevado del brazo por un joven, fornido y alto, lo dirige cuidadoso. Paco disimulando le dice a Migue:

-A *la una*... Es el ciego y su hijo.

Migue voltea indiscreto a ver a los hombres que han llamado la atención de su amigo. Paco lo reprende.

- ¡Discreto!

Migue, tratando de hacer como que ve y no ve a los hombres, lo hace lento, observa al anciano y al joven.

- ¿El chavo qué?

- No vive con él. Ahorita va a dejarlo y ya no regresa.

- ¿Seguro? Porque sí me pone una putiza.

-Que fue una semana de investigación, *sabe*...

-Ah "ta" bien... No "pos" sí está re fácil, es pan "digierido".

Paco niega con la cabeza, como pidiendo piedad para tolerar a su amigo.

En la iglesia suenan campanadas. Hay una casita, como parte de su decoración, de la que salen unos monitos cada hora y entran por el lado contrario.

El reloj anuncia las 11 pm

Paco y Migue caminan en una zona residencial. Llegan a una gran casa que está junto a una casa más grande aún. Paco le señala la primera casa, Migue la ve y luego observa la más grande, señalando esta última.

-¿No "vistes" esa? Seguro hay más dinero.

- Pero el de esta casa es ciego, ¿no entiendes?

Paco revisa que nadie este afuera o en las ventanas de la cuadra. Ve todo sereno. Brincan con cuidado la reja que no es muy alta. El jardín rodea la casa.

Los jóvenes caminan cuidadosos por el pasto y se dirigen a la parte trasera. Llegan hasta una puerta ventana. Paco envuelve su puño en un pedazo de tela y rompe la ventana. Vigila que nadie aparezca, mete la mano y abre la puerta.

Capítulo 2

Adentro de la casa, sin perder tiempo, los jóvenes llegan a la sala y comienzan con cuidado a seleccionar objetos que van poniendo en sus mochilas. De pronto, escuchan un ruido, se detienen, nada se oye. Segundos después vuelven a escuchar otro ruido. La puerta del estudio se abre, es el anciano, los jóvenes se espantan. Migue, saca una navaja, alterado, se pone en posición de ataque. Paco se paraliza. El anciano grita:

- ¡¿Lalo?!

Los jóvenes se quedan impávidos. Rafael, el anciano, sonríe amoroso.

-Ya te escuché. Sé que aparte de ciego estoy medio sordo, pero te escuché. Tus pisadas son inconfundibles. Y tu olor... nunca me gustó esa loción.

Paco ve a Migue quien niega en defensa como si lo acusaran de algo.

-¡Habla Eduardo!- Insiste Rafael -¿Qué querías que hiciera? Traicionaste a tu hermano. Las mujeres del hermano son sagradas, pero siempre te gustaron los problemas.

Migue hace gesto de que está bueno el chisme. Paco sin moverse no sabe qué hacer. El hombre es ciego, podrían correr. Pero no han agarrado lo necesario, fue una larga semana de investigación como para que el botín sea de tan poco valor.

-Tú hermano no quiere verte- Continúa el anciano, que parece no puede dejar de hablar de la emoción -Pero yo sí. Si no te busque es porque quería que tú dieras el primer paso. Pero ya, hijo, abraza a tu viejo padre.- Abre los brazos esperando se acerque su hijo.

Paco le hace seña a Migue para que se acerque a abrazar al anciano, Migue no quiere. Paco insiste, pero sabe que Migue no lo hará, confundido decide aprovechar la situación, se acerca y abraza al hombre, quien llora de emoción.

-¿Quién es tu amigo?- Pregunta un emocionado Rafael.

Los jóvenes se ven entre sí sin animarse a decir palabra.

-Sé que está alguien más.

Migue se espanta.

- Pero dime algo hijo.

-Hola... Papá- responde Paco, temeroso al hablar.

-¡Hijo mío!- exclama Rafael, como quien escucha el sonido más hermoso.

Rafael lo busca para abrazarlo nuevamente, Paco se siente un poco más seguro.

-¿Y tu amigo quién es? Muestra tus modales, ¡preséntanos! – dice Rafael.

Paco temeroso a ser descubierto, pero con mayor seguridad cada que nota que las incapacidades del anciano están de su lado, le responde:

-Es Luis, un amigo de unos años para acá.

-Pues bienvenido, Luis.

-Hola señor- contesta Migue, decidido a tomar en serio su papel -me han hablado mucho de "uste", ¿cómo han estado las cosas por acá?

Paco le hace gesto de que no exagere. Rafael responde contento al tiempo que con dificultad se dirige a su sillón.

-Extrañando a este soquete, mi oveja negra que tanto quiero- el hombre se sienta sonriente -Estuve a punto de cambiar las cerraduras el mes pasado. Qué bueno que decidí que no. Siempre dije que cambiarlas seria como cerrarte las puertas de esta tu casa... Pero siéntense.

Migue aguanta la risa, Paco le hace seña de seguir el juego y se sientan. Rafael ladea un poco su cabeza, como reconociendo un sonido.

-¿Y él quién es?

Paco no entiende la pregunta, Migue hace seña de que el hombre está loco.

-Es... Luis... Ya te dije- responde Paco, dudoso.

-Sí, ya le dije- dice Migue decidido a apoyar a su amigo -¿también tiene problemas de memoria?- Hace gesto de que el hombre está perdido.

Paco ve a Migue como callándolo, Migue se aguanta la risa

-Ay hijo, no estoy tan fregado- agrega Rafael riendo y señalando hacia Migue.

-No él... El otro.

Los jóvenes se sorprenden. Migue ríe en silencio burlón por la loquera del anciano, Paco hace gesto de incompreensión.

-¿Cuál otro?... Sólo somos dos- dice Paco.

-Claro que no. ¿Quién es el tercero?

-¿Cuál tercero?- pregunta Migue, burlón, mientras voltea a todos lados - Se refiere a "uste" mismo, ¿"eda"?

-Que ocurrente es tu amigo- responde Rafael entre risas -No yo, el otro hombre que viene con ustedes.

-No sé de quién hablas. Sólo venimos nosotros dos- dice Paco confundido.

- Los sonidos lejanos son los que mejor escucho, los cercanos no tanto. El de pisadas fuertes. Es un hombre grande, mucho más grande que las pisadas de ustedes dos, ¿quién es él?

Los jóvenes voltean a los lados revisando el lugar con temor. Las burlas de Migue se han esfumado. Paco responde dudoso:

-Yo creo que te equivocas.

-Ay hijo ¿cuándo confiarás en tu padre? Tus amigos son bienvenidos aquí.- El anciano levanta la voz como hablando al cielo -Joven, es bienvenido. Espero mi hijo se anime a presentarnos.

Migue ya tiene miedo y le hace seña a Paco de irse, Paco temeroso lo retiene y revisa con la mirada. Mientras Rafael continúa:

-No sé porque no me lo quieres presentar. No es correcto traer a alguien y no introducirlo en la charla.

Los jóvenes revisan nuevamente el lugar, temerosos. Paco que está muy nervioso por jugar a ser el hijo del anciano y ahora por la supuesta presencia de un tercero, habla:

-Eh... Papá yo...

- No tienes que decirme nada- Interrumpe Rafael -Sé muy bien por qué

vienes. Quieres dinero.- Luce decepcionado.

A Paco se le ilumina el rostro, Miguel festeja. Se escucha el crujir de la escalera de madera, como pisadas. Los jóvenes reaccionan asustados, Migue se para y revisa con navaja en mano el lugar de cerca. Aprovecha en el camino, para seguir agarrando cosas.

-Sabes que siempre te daré lo que quieras- dice Rafael desilusionado - pero primero muestra un poco de interés en tu padre, sólo un poco. Este viejo te extrañaba mucho... ¿Cómo has estado? ¿Dónde has estado? Son 10 años sin saber de ti.

Paco, siguiendo el juego para sacarle lo más posible:

-Intente comunicarme, ¿en verdad nunca te llegaron noticias mías?- Como intentando descubrir que tan alejado está el hombre de su hijo -¿Nada?

- Nada- responde Rafael al punto del llanto -Bueno, sírvenos una copa.- Señala una mesa -es tu whisky favorito. Vamos, una copa.

Paco se para forzado y sirve el licor. Rafael escucha el sonido del whisky llenar tres copas.

-Pero falta una.

Migue quien ha dejado de revisar, y guarda cuidadoso las cosas que agarró en su mochila, se inmiscuye.

-No falta ninguna vie... señor.

-Aunque no me quieras presentar a tu otro amigo, sírvele una copa. En mi casa no se permiten faltas de educación. Sírvale su copa, ya se acercará- levantando la voz -soy ciego amigo, no tiene de que avergonzarse delante de mí, vamos, únase.

Paco, obligado, sirve una cuarta copa. Lleva las bebidas a la mesa. Migue se ríe con lo confundido que tienen al anciano. Paco debe hacerles señas a cada rato para que se calle. Todo va saliendo bien, no quiere que su amigo lo eche a perder. Pero ahora ambos jóvenes están más intranquilos por el tercer hombre que menciona el anciano. No dejan de ver a los lados. Migue se vuelve a incomodar, recorre de nuevo el lugar, buscando.

-Este whisky es el mejor, nadie se niega a él.

El anciano busca su copa, Paco se la acerca, Migue se olvida de lo que hace al ver que van a brindar, se acerca por su copa, Paco le hace señas que no la tome, Migue lo ignora y se une al brindis del anciano, Paco sigue

el juego sin darle un trago al vino.

-Por el gusto de tener a mi hijo de nuevo en casa... Y a sus peculiares amigos.

Migue ve al anciano, no sabe si ofenderse o no, porque no sabe que significa "peculiar", pero le suena feo. Rafael deja su copa de lado.

-Cuéntame ¿qué has hecho este tiempo? ¿Te casaste?

Paco un poco desesperado, pero teniendo que seguir el juego y como queriendo investigar que tanto saben de él.

-¿Te invité a mi boda?

- No.

-Pues ya ves, no me he casado.

-Pues yo igual que siempre: Dolores, solitario, tu hermano cuidándome, igual que siempre.

Se escucha el rechinar de una puerta. Los jóvenes revisan el lugar con la mirada, Paco incómodo.

-Ah pues que bueno... Es que tenemos prisa.

-¿Estas metido en algún lio de nuevo?

-Un poco.

-El maldito juego.

-Sí, algo así.

-Sólo un rato más. Sabes que te daré el dinero.

Paco se entusiasma y le sigue el juego forzado. Migue da el último trago a su copa, se sienta cómodo. Paco lo ve y le hace seña que le baje de actitud, Migue se recompone y se para por otro objeto.

Paco le habla al anciano, como queriéndolo distraer.

-Pues he andado de aquí para allá y sin suerte en los trabajos y pues así.

Migue, regresa a sentarse con un objeto en la mano que guarda en su mochila. Va a dar un trago, al notar su copa vacía ve la copa del tercer hombre en espera y hace cambio mientras los hombres conversan, trata

de no hacer ruido y le da un trago.

-Ojala un día vengas sólo a verme y no porque quieres mi dinero- dice triste Rafael -Este viejo te extraña mucho "mijo"... Me querían hacer creer que algo grave te había pasado, pero yo lo dije, eso lo sentimos los padres. Sabía que estabas bien.

Migue ya está entrado en tragos.

-Pinche gente metiche... A este cabrón "nadien" le gana, primero mata a todos que lo toquen.

Paco le hace seña de que se calle.

- Luis ¿verdad?- Pregunta Rafael

Migue no responde, Paco le hace seña. Migue se apresura a responder.

-A sus órdenes.

-¿Hasta qué año estudiaste?

-¿Eso qué le importa? – responde Migue sintiéndose invadido.

-Mi papá ya noto tu falta de estudios. - Lo interrumpe Paco, molesto -Es que le avergüenza, pero llegó hasta primaria.

-No te avergüences- le dice un cálido anciano -siempre puedes estudiar. Lo importante es que seas hombre de bien. ¿Tienes madre?

-i"Pos" claro que tengo madre, y mucha! – Reprocha Migue ofendido.

Paco le hace señas tratando de tranquilizarlo.

-Es importante que se sienta orgullosa de ti. – dice el anciano.

-Mi pobre "ma", aunque me "putiaba" de todo, la quiero harto. – Responde Migue que del enojo ha pasado a la nostalgia.

Paco se molesta al ver a Migue bajando la guardia que da trago tras trago. Paco le hace señas que le baje, pero Migue lo ignora, y quejoso:

-Ah qué hueva. ¡No jodan!

-Cuida tu lenguaje con mi papá – Ordena Paco que parece querer matarlo, y le hace seña de que cuide la bebida.

-No importa. Disculpa, no quería molestarte con eso.- Dice Rafael avergonzado.

La escalera de madera vuelve a crujir, Migue sigue perdido en la borrachera. Paco se intranquiliza más, nervioso:

-En verdad tengo que irme, ten por seguro que vendré a visitarte más seguido.

-Está bien. - Responde triste Rafael, dándose por vencido.

Es interrumpido por el teléfono, Rafael se para, los jóvenes se asustan, Rafael se dirige a contestar mientras les dice:

-Es tu hermano para darme las buenas noches, no sé, no quiero hacerlo enojar. ¿Quieres hablar con él?

-¡No!.- replica Paco, asustado.

-Lo imaginé, no te preocupes. Él tampoco quiere saber nada de ti.

Los jóvenes se quedan algo tranquilos. Rafael llega hasta el teléfono y contesta:

-Bueno... Muy bien... Estoy feliz... Aquí está tu hermano con unos amigos... Te dije que él estaba bien... No quiero que se peleen, en otra ocasión hablas con él... Ya déjense de tonterías eran muy jóvenes, es hora de perdonarse... Ándale, buenas noches, hijo.- Cuelga y se dirige a Paco:

-Que orgullosos son los dos. Pero le dio gusto saber que sigues vivo. Él tampoco creía que estabas muerto. Sabíamos que era mentira para sacarme dinero de tu entierro, y no caí. Soy ciego pero no soy menso.

Migue responde, entre borracho y burlón:

-Sí, claro que no- Se ríe.

Paco lo ve furioso. A Rafael le resulta gracioso

-Ah te burlas.

- Perdón, es que ya ando "pedo", se me sube con bien poco.

-¿Eres alcohólico?

- "Che" viejillo, no se la va una- reprocha Migue -¿Qué chingados le

importa?

-Ignóralo papá, es mala copa.- dice Paco mientras hace señas a Migue para que se calle -Sí es alcohólico. *No debería tomar.*

- ¿Y cómo me niego si el viejo me lo dio? Dijo que no quiere mala educación.- Dice Migue tratando de defenderse.

-No peleen. Ya. Ven hijo, ayúdame a llegar al estudio. - Les pide un anciano caminando hacia el estudio. Paco le ayuda.

Capítulo 3

Entran al estudio, Rafael se sienta en el escritorio, saca una chequera.

-¿Cuánto quieres?

-Papá, no quiero que lo pongas a mi nombre. – replica Paco sobresaltado.

-¿Ahora en qué estas metido?

-Es mejor que no sepas.

-Está bien. ¿Cuánto necesitas?

- Pues lo más que me puedas dar.

-Un millón- opina Migue mientras revisa el lugar. Ve que aparte de la puerta por la que entraron, hay otra a la derecha del estudio.

-¡¿Qué?!- Exclama un Rafael sorprendido

- No le hagas caso papá... ¿Cuánto es lo más que me puedes dar en un cheque al portador?

- Hasta cinco mil.

-Su hijo quiere más. – dice Migue negando porque se le hace poco

-¿Y cuánto me puedes dar?- Pregunta Paco, insistiendo a su amigo que se calle.

-¿Cuánto necesitas?

Migue se recarga en un mueble, parece fastidiado.

-“Pos” así nunca vamos a acabar.

-Pues por el momento 50 me ayudarían- dice Paco, incómodo por toda la situación

- Ah, por el momento- dice Rafael sorprendido por el descaro de su hijo

-¿Qué te digo papá?

- Abusador. Sabes que te consiento en todo. Pero hacer 10 cheques de

cinco mil sería raro, ¿y tu amigo si tiene identificación?

- ¿No lo tienes en efectivo?

-No, pero si quieres mañana te los tengo.

-No. Los necesito hoy.

-Ya es muy tarde, mañana por la mañana te los puedo tener. No creo que te afecte mucho entro hoy y mañana. Hasta podrían dormir aquí.

-En serio, los necesito hoy.- dice Paco incómodo

-Bueno, tengo 20 en efectivo para emergencias, y te hago dos al portador hoy y vienes mañana por lo demás.

- Bueno, me parece.

Migue, que se ha emocionado por la cantidad, sigue robando en el estudio. Rafael hace los cheques con una facilidad, que a los jóvenes se les olvida que es ciego. Se los entrega a Paco, saca una llave de su cajón, se para, se dirige a una caja fuerte tras un cuadro. Los jóvenes no pierden detalle. Rafael abre la caja, saca el dinero, sólo queda un pequeño cofre que Migue ve con curiosidad.

-¿Y en esa caja qué guarda?

- No debes meterte en lo que no te importa. - Le dice Rafael a un Migue que se ofende -dile Lalo qué es.

Paco sobresaltado, no sabe que responder. Migue está atento a lo que le diga Paco, quien dice temeroso:

-Eh... Mejor díselo tú.

-Siempre se avergonzaron de esto, pero son los recuerdos de mi amada Gudelia.

- Oh... ¿Cómo joyas? – Dice un avaricioso Migue.

-Mucho más valioso.

-¿Y eso no podrás dárselo a tu hijo?

-¿Para qué? Son mis recuerdos. - Responde Rafael sorprendido por la ligereza con que le habla Migue.

-Pero es tu hijo y tal vez podrá venderlo. – Continua Migue.

-¡Ya cállate! Discúlpalo papá... Yo cierro. - Replica Paco nervioso.

Migue aprovecha y saca la caja en silencio. Rafael lo escucha.

-¡Dame eso, muchacho imprudente! Son mis recuerdos.

Paco le hace seña de que lo entregue. Migue molesto:

-Sólo quiero verlo.

-Está bien, pero dámelo. No sabrás abrirlo.- dice Rafael indignado.

Migue lo revisa y ve que la cerradura es un broche de brazos entrelazados, confundido se lo da. Rafael recibe la caja y se sienta.

-Esta es la mayor riqueza que tengo. Cuando me muera ustedes se encargarán, pero en este momento es solo mía.- Comienza a manipular el seguro del cofre, lo hace con calma.

Se escucha un ruido en la sala. Los jóvenes lo oyen también.

-¿Tu otro amigo se tomo el whisky?- dice Rafael animado.

-“Pos” “uste” me lo dio. - Contesta Migue sin entender.

-Ah muchacho tan atarantado- Le dice Rafael como entendiendo que Migue no tiene remedio -no tú, el otro, el tercero.

Paco se asoma temeroso, Migue se queda nervioso, Paco ve todo en quietud. Ve la mesa con las copas, ve la cuarta copa vacía. Paco se asusta, voltea a ver a Migue y le hace señas que está vacía. Migue se espanta, luego recapacita y le hace señas diciendo que se acordó que él se la tomo. Paco lo ve molesto.

Migue como sintiendo cruda por la falta de alcohol.

-Bueno, ya tenemos que irnos. Creo que es hora de que ya nos enseñe eso y ya.

Rafael sigue moviendo los botones de la caja, escucha pasos que se acercan, lentos, cuidadosos. Los jóvenes no los perciben.

-La ceguera te agudiza los sentidos que quedan- Les dice Rafael mientras abre la caja.

- Pero está medio sordo. - agrega Migue.

-Para los sonidos cercanos, no los lejanos.

-Es como la bruja que chupa, que si la oyes lejos está "cercas" y al revés- dice un Migue asustado.

- Ah qué amigo tan peculiar.

Rafael lento toma su tiempo para abrir la caja cuando se oye que la ha abierto.

-El mal con mal se paga, hijos.

En ese momento por la puerta de la derecha aparecen dos policías que armados apuntan a los jóvenes.

-¡Alto ahí!- grita un policía.

Paco se paraliza, Migue va a sacar su navaja, pero Rafael abre la caja y le avienta a la cara las cenizas que contiene.

Migue se retuerce con las cenizas en la cara. Cuando entran tres policías más, armados, por la puerta izquierda.

-¡Las manos arriba!- grita uno.

Paco voltea y dándose por vencido al verse rodeado levanta las manos sin terminar de entender que está pasando.

- ¡Al suelo!- le grita un policía, mientras otros se acercan a detener a Migue, quien sigue tosiendo y quitándose del rostro las cenizas.

-Hasta hoy me cuidas Gudelia.- Comenta triste Rafael.

En ese momento entra el joven que acompañaba a Rafael por la tarde y corre al anciano.

- ¿Estás bien?- Pregunta un angustiado joven.

-Sí - Responde un afligido Rafael.

La policía esposó a los ladrones. Uno de ellos comenta:

-Presiento que tenemos a los ladrones de la zona, saquearon varias casas. Señor, tendrá que venir a declarar.

-¿No podrá ser mañana?- dice el joven preocupado.

- De una vez, mañana me sentiré muy mal por la pérdida de Gudelia. Siempre me protegió y hoy sus cenizas volvieron a ladrar... Pero la perdí- Dice Rafael con el corazón roto.

Los policías sacan a los ladrones quienes están confundidos. El joven ve la caja en las manos de Rafael.

- Aún Quedan algunas cenizas.

Rafael mete los dedos y siente algo de ellas

-Bueno, algo es algo.- Cierra la caja cuidadoso

-Tío, sé que no te gusta te hable de esto, pero por favor. Ya déjame vivir contigo. Tú puedes solo, hoy queda más que demostrado. Pero me sentiré mejor estando junto a ti, que de ratitos diarios. Somos la única familia que quedamos... Permíteme estar más cerca. - dice un joven suplicante

-De todos modos vienes corriendo a la hora que te necesite... Promete que no interrumpirás tu vida por este viejo.

-Lo prometo, pero quiero cuidarte, por favor.

-Mi hermana debe estar muy orgullosa de ti. Yo le prometí cuidarte y ahora es al revés.

-Pues ahora me toca a mí. Solo déjame hacerlo.

- Está bien, así será. Por lo pronto ¿puedes checar la cocina por favor? Estos rompieron un cristal.

El joven asiente y sale presuroso. Un policía que se ha quedado con Rafael se ve intrigado.

-¿Puedo preguntarle algo?

-Claro - Contesta el anciano compungido.

-Usted parecería un flanco fácil. ¿Cómo logro mantenerlos a raya?

-El ser ciego me ha permitido ver lo que antes no veía y oír hasta donde mi oído no llegaba. Creo que es como ver el alma y escuchar el infinito... Me di cuenta que eran atarantados. Un hijo falso y una falsa sordera me sirvieron de comodín; un imaginario tercer hombre perturbó sus mentes,

y la estupidez de estos dos de salvavidas. Es todo.

FIN

Derechos Reservados. Registro en SOGEM. Ninguna porción de este cuento-guión puede ser ejecutada, publicada, reproducida, vendida o distribuida por ningún medio, o publicada en ningún medio, incluyendo sitio web, sin la autorización escrita del autor.